



BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

AGOSTO DE 1952

IV

DIFUSION DE LA DOCTRINA PERONISTA

Y DEL

PLAN ECONOMICO DE 1952



DONACIÓN DE

CARLOS E. DUCHINI

AUTORIDADES

Mayor CARLOS V. ALOÉ
GOBERNADOR

Doctor ENRIQUE A. COLOMBO
Ministro de Hacienda, Economía y Previsión

Señor BALBINO A. COLLARTE
Subsecretario de Hacienda

Doctor JOSÉ BÓ
Subsecretario de Economía

Doctor ERNESTO RAÚL LAMAS
Subsecretario de Previsión

DE LA DOCTRINA PERONISTA

“Todos debemos ser artífices del destino común pero ninguno debe ser instrumento de la ambición de nadie”.

“No pensamos como los antiguos políticos, que hacían girar el mundo alrededor de la próxima elección. Para nosotros la elección es solamente un acto intermedio. El acto final es la obra; es el trabajo; es el sacrificio que debemos realizar los peronistas con la más alta dosis de abnegación para que, mediante nuestro esfuerzo, pueda construirse una escalera interminable por la cual ascienda el pueblo hacia la felicidad”.

“Las ideas propias sirven a los individualismos y nosotros queremos terminar con ese individualismo en la República; queremos que todos los argentinos piensen como quieran pensar, pero queremos que la Argentina piense de una sola manera”.

“Es necesario que la Revolución llegue a las almas, porque en este país, donde la naturaleza, con toda prodigalidad ha derrochado a manos llenas la riqueza material, deberíamos dar todos los días gracias a Dios por sus dones maravillosos; pero esa riqueza no es todo. Es necesario tender también hacia la riqueza espiritual”.

“Cada uno en su puesto de trabajo tiene un poco de la responsabilidad total del gobierno frente a la Nación y aspiro a que, al finalizar la jornada, se pregunte si ha hecho algo para dejar más grande a la República”.

“Este es el examen de conciencia que deben realizar diariamente los patriotas, y cada funcionario debe ser un patriota. Es necesario que quienes estén al servicio del Estado recuerden que deben honrar sus puestos”.

“El Estado necesita que su funcionario sea el defensor y su amigo y que cada uno haga de su puesto un verdadero baluarte de capacidad y de honradez”.

“Queremos que las instituciones de la República no estén manejadas sino por los funcionarios de la República, y que esos funcionarios sean leales y honrados servidores de la Nación.

“Queremos que la política se realice en los medios políticos, pero no más allá, vale decir, señores, haciendo valer aquello por lo que, durante tantos años, todos ustedes como yo hemos protestado, gritando a quien nos ha querido oír, que la Nación no puede estar al servicio de la política, sino la política al servicio de la Nación”.

“Lo primero que hay que darle a un organismo es su espíritu. Así como un hombre sin alma es siempre un cadáver, un organismo que no posea espíritu o alma, será un cadáver, grande o chico, pero cadáver al fin. El alma colectiva está formada por una serie de principios y sentimientos que individualizan a esa masa que piensa en conjunto, de una manera similar, tiene un objetivo común y se aglutina detrás de un ideal, que también es común para todos los hombres que la componen”.

JUAN PERON

Del libro "LA RAZON DE MI VIDA"

de EVA PERÓN

ALGUN DIA TODO CAMBIARA

Nunca pensé, sin embargo, que me iba a tocar una participación tan directa en la lucha de mi pueblo por la justicia social.

Débil mujer al fin, yo nunca me imaginé que el grave problema de los pobres y de los ricos iba a golpear un día tan directamente a las puertas de mi corazón reclamando mi humilde esfuerzo para una solución en mi Patria.

A medida que avanzaba en la vida, eso sí, el problema me rodeaba cada día más. Tal vez por eso intenté evadirme de mí misma, olvidarme de mi único tema: y me entregué intensamente a mi extraña y profunda vocación artística.

Recuerdo que, siendo una chiquilla, siempre deseaba declamar. Era como si quisiese decir siempre algo a los demás, algo grande, que yo sentía en lo más hondo de mi corazón.

¡Cuando ahora hablo a los hombres y mujeres de mi pueblo siento que estoy expresando "aquello" que intentaba decir cuando declamaba en las fiestas de mi escuela!

Mi vocación artística me hizo conocer otros paisajes: dejé de ver las injusticias vulgares de todos los días y empecé a vislumbrar primero y a conocer después las grandes injusticias; y no solamente las vi en la ficción que representaba sino también en la realidad de mi nueva vida.

Quería no ver, no darme cuenta, no mirar la desgracia, el infortunio, la miseria pero más quería olvidarme y más me rodeaba la injusticia.

Los síntomas de la injusticia social en que vivía nuestra Patria se me aparecían entonces a cada paso; en cada recodo del camino; y me acorralaban en cualquier parte y todos los días.

Poco a poco, mi sentimiento fundamental de indignación por la injusticia llenó la copa de mi alma hasta el borde de mi silencio, y empecé a intervenir en algunos conflictos...

Personalmente nada me iba en ellos y nada ganaba con meterme a querer arreglarlos; lo único que conseguía era malquistarme con todos los que, a mi modo de ver, explotaban sin misericordia la debilidad ajena. Es que eso iba resultando progresivamente superior a mis fuerzas, y mis mejores propósitos de callarme y de "no meterme" se me venían abajo en la primera ocasión.

Empezaba a manifestarse así mi rebeldía íntima.

Reconozco que, algunas veces, mis reacciones no fueron adecuadas y que mis palabras y mis actos resultaban exagerados en relación con la injusticia provocadora.

¡Pero es que yo reaccionaba más que contra "esa" injusticia, contra toda injusticia!

Era mi desahogo, mi liberación, y el desahogo lo mismo que la liberación suelen ser a menudo exagerados, sobre todo cuando es muy grande la fuerza que oprime.

Alguna vez, en una de esas reacciones mías, recuerdo haber dicho: —Algún día todo esto cambiará...— y no sé si eso era ruego o maldición o las dos cosas juntas.

Aunque la frase es común en toda rebeldía, yo me recomfortaba en ella como si creyese firmemente en lo que decía. Tal vez ya entonces creía de verdad que algún día todo sería distinto pero lógicamente no sabía cómo ni cuándo; y menos aún que el destino me daría un lugar, muy humilde pero lugar al fin, en la hazaña redentora.

En el lugar donde pasé mi infancia los pobres eran muchos más que los ricos, pero yo traté de convencerme de que debía de haber otros lugares de mi país y del mundo en que las cosas ocurriesen de otra manera y fuesen más bien al revés.

Me figuraba por ejemplo que las grandes ciudades eran lugares maravillosos donde no se daba otra cosa que la riqueza; y todo lo que oía yo decir a la gente confirmaba esa creencia mía. Hablaban de la gran ciudad como de un paraíso maravilloso donde todo era lindo y era extraordinario y hasta me parecía entender, de lo que decían, que incluso las personas eran allá “más personas” que las de mi pueblo.

* * *

Un día —habría cumplido ya los siete años— visité la ciudad por vez primera. Llegando a ella descubrí que no era cuanto yo había imaginado. De entrada vi sus barrios de “misericordia”, y por sus calles y sus casas supe que en la ciudad también había pobres y que había ricos.

Aquella comprobación debió dolerme hondamente porque cada vez que de regreso de mis viajes al interior del país llego a la ciudad me acuerdo de aquel primer encuentro con su grandeza y su miseria; y vuelvo a experimentar la sensación de íntima tristeza que tuve entonces.

Solamente una vez en mi vida he sentido una tristeza igual a la de aquella desilusión; fué cuando supe que los Reyes Magos no pasaban de verdad con sus camellos y con sus regalos.

Así mi descubrimiento de que también en la ciudad había pobres y que, por lo tanto, estaban en todas partes, en todo el mundo, me dejó una marca dolorosa en el corazón.

Aquel mismo día descubrí también que los pobres eran indudablemente más que los ricos y no sólo en mi pueblo sino en todas partes.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

EL PUEBLO EN LA EJECUCION
DEL PLAN ECONOMICO 1952

"Esta es una Revolución del
pueblo y para el pueblo".

JUAN PERON

1

1. — CONSIGNA DE LA HORA.

Compañeros empleados:

La consigna dada por el General Perón, al enunciar y formular su Plan Económico para 1952, fué la de que “Todo el país debe participar en el esfuerzo. Cada argentino debe estar en su puesto para hacerlo cumplir”.

Esta es también la consigna emanada del Poder Ejecutivo de la Provincia. Nadie debe cruzarse de brazos, porque se trata del afianzamiento de la economía nacional. De asegurar su porvenir. ¡Es una cuestión de Patria!

El Señor Gobernador Aloé lo dijo claramente en su mensaje: “La Nación necesita en estos momentos cruciales de la humanidad, del esfuerzo total de sus hijos. Y quien no preste tal esfuerzo tendrá en la conciencia el remordimiento de quien pretende ser un buen hijo, pero no lo es...”

2.— NECESIDAD DE DEFENDER EL PLAN EN LA PROVINCIA - ACCION A DESARROLLAR.

Esta clase que tenemos el honor de dar para los empleados del Banco de la Provincia de Buenos Aires, forma parte, es un pequeño engranaje, de esa gran tarea de difusión del Plan Económico que ha tomado a su cargo el Superior Gobierno de la Provincia, para hacer comprender a todos sus habitantes su contenido, sus beneficios, y también la responsabilidad de cada uno sobre su adopción y vigilancia, como colaboración patriótica indispensable al llamado de quien lo creó y lo puso en movimiento.

Así como esta modesta tribuna, otras se levantan en todas las casas del Banco y Reparticiones de la Provincia; en todos sus partidos, municipalidades y pueblos, donde haya un habitante a quien explicarle, en forma sencilla, acercándose lo más posible, a la claridad meridiana usada por el Líder, respecto a qué es el Plan Económico; y cómo se lo debe aplicar y defender para asegurar sus resultados.

El deseo, pues, del Señor Gobernador, es que no quede ningún buen argentino en el territorio de la Provincia sin escuchar este nuevo llamado del General Perón; las nobles razones que lo determinaron y la obligación moral que tiene, para seguir al Conductor hasta el fin y con absoluta confianza, una vez más.

Y decimos obligación moral, pues es lo menos que se puede ofrecer a quien viene sacrificándolo todo para lograr el bienestar colectivo; a quien le brinda ahora otra prueba más de preocupación por el afianzamiento de ese bienestar, que es el de toda la Nación, y por ende, de cada uno de sus habitantes.

El mismo lo dijo: "Los hombres y los pueblos que no sepan discernir la relación del bienestar con el esfuerzo, no ganan el derecho a la felicidad que reclaman".

En esta clase nos ocuparemos de la función del pueblo en el Plan Económico y de la necesidad de cumplir, llevándolo latente en el alma, el lema que asegurará su triunfo: Consuma menos; Produzca y ahorre más.

Que es lo mismo que decir: ¡Argentino! ¡Hay que seguir trabajando por la Patria!

3.—ACCION DEL PUEBLO INMEDIATAMENTE ANTES Y DURANTE EL PLAN.

Cuando se puso en práctica el primer Plan Quinquenal, el pueblo fué sólo testigo de su ejecución, pues casi todo su

contenido se refirió a obras públicas, realizaciones, transformaciones. Se vivió entonces una etapa constructiva, que buscó el bienestar colectivo, concretar viejas aspiraciones, pero sin aportes directos de los beneficiarios.

Sólo trabajó el Gobierno. En forma unilateral. Para dar más bienestar al pueblo. Multiplicando sus comodidades. Elevando su nivel de vida.

El pueblo alcanzó, es verdad, la felicidad largamente soñada, pero sin entrar en acción. Sin ser protagonista.

Hoy, en 1952, las exigencias son otras. El contenido del llamado es distinto. Ahora el Plan Económico necesita la decisiva intervención del pueblo.

¡Más que decisiva, indispensable! ¡Porque el cruzarse de brazos sería suicida, antipatriótico, sería debilitar uno de los pilares de la nacionalidad!

¡En 1952 el pueblo tiene que cumplir, y fielmente, directivas de necesidad vital!

¡No puede, pues, haber éxito del Plan sin la intervención y comprensión de todos los argentinos!

Por eso las exigió el General Perón desde el primer momento.

¡Esta vez hay que vencer, pero con el trabajo! Nadie debe quedar de espectador en la patriada. La hora es de acción. ¡De mucha acción!

Y es una cuestión de honor para el pueblo de la Provincia de Buenos Aires, como la calificó el Jefe de nuestro Poder Ejecutivo.

4.— PROCEDIMIENTOS DE ANTES Y DE AHORA.

La acción del pueblo; la intervención directa del pueblo, su brazo y su corazón, son los remedios que usan hoy en la

Nueva Argentina, sus autoridades, para solucionar sus problemas; para salvar sus crisis.

Es el esfuerzo común de Gobierno y pueblo, el que sale a relucir, como en las grandes democracias de la historia humana, cada vez que se necesita, como en ésta, defender una conquista, apuntalar una libertad, asegurar un futuro!

Antes, en cambio, en tiempos recientes, pre-revolucionarios, — conviene no olvidar la lección — cada vez que se avecinaba una crisis o se ponía en peligro alguna libertad, la solución, la única solución era buscada en el dinero del exterior, en el empréstito capitalista; ¡como si el dinero prestado hubiera servido alguna vez para lograr bienestar definitivo o para comprar independencias!

¡Ya sabemos cuánto ha costado al país, qué fabulosa suma de dinero y de sudor argentino, para romper con tan deshonesto y mala costumbre de los hombres y de los gobiernos anteriores!

5.— DISTINTAS ETICAS.

Antes se endeudaba a la Nación; se hipotecaba las rentas de varias generaciones, — qué importaba el monto de la operación — cada vez que había que afrontar un paso difícil o hacer una obra pública. Hoy se salva cualquier situación económica comprometedora o de peligro, acudiendo nada más que al trabajo de sus hijos, exigiéndoles un mayor esfuerzo, pidiendo el apoyo solidario de todos, pero sin comprometer jamás ni la libertad política del país, ni el bienestar de sus habitantes, ni un solo milímetro del futuro.

Para las actuales autoridades, significa traición y peligro golpear a las puertas de un gobierno extranjero para pedir dinero. Ellas saben demasiado que el interés que se cobra en estos casos resulta eterno, acumulativo; siempre es usurario; ¡y lo tiene en definitiva que pagar el pueblo!

6.— SE PIDE Y HABRA MAYOR PRODUCCION.

La Nueva Argentina ha dejado de ser ya, como lo acabamos de ver, vasalla y deudora, tanto de las grandes como pequeñas potencias, pasando a tener con todas ellas un tratamiento de igual a igual, que nos llena de orgullo, porque encierra un profundo sentimiento de respeto y armonía, que es el único que debiera reinar siempre en el concierto de las naciones.

Todo ha sido posible desde hace muy poco tiempo, gracias a la independencia económica del país lograda por el General Perón, con su sabia y férrea política de liquidación de deudas y acreedores; con su también obligada y feliz secuela de liberación política.

Su Plan Económico para 1952 tiene la pretensión — para su aspiración de visionario, más que pretensión es “norte seguro” — de que la Nación afiance, consolide y conserve esa independencia económica merced al solo esfuerzo de sus hijos, para estar en todo momento del porvenir en condiciones de afrontar cualquier crisis o desgracia económica mundial, nunca menos deseada como ahora, pero nunca tampoco tan cercana y posible.

Su planteo más que oportuno, es genial, pues además de aprovechar el General Perón para hacer su llamado, un momento de “desfallecimiento” y desconfianza internacional, de empobrecimiento de las naciones, sabe que jamás habrá independencia política de la Argentina si ella no se asienta sobre su independencia económica!

Es cierto que hoy el obrero, como resultado del Primer Plan Quinquenal, vive, come y viste bien; se educa y educa como corresponde a sus hijos; tiene y goza del bienestar que antes sólo pertenecía a los ricos. Y que todo ello se ha logrado imponiendo simplemente en la República un salario digno; una justicia social nueva; una protección superior insobornable.

El Plan de Perón para 1952 pretende, en cambio, que sin renunciar a ninguna de esas conquistas, el obrero produzca más, rinda más, para acrecentar su propia riqueza y la riqueza de la Nación, de modo que tal excedente en la cosecha y el trabajo de todos signifique una acumulación de productos que sobrepase el consumo total interno, de tal modo que permita, ya sea la obtención de saldos favorables para la exportación o bien el atesoramiento de reservas en el propio país, para los años de las vacas flacas.

Repetimos: La acción que se persigue es simple y vitalizadora: De inmediato, acentuar el trabajo de cada cual hasta vencer el nivel del propio consumo. El resultado mediano será: Mayor riqueza parcial y colectiva. Mayor potencial económico de la Nación.

Las líneas ya han sido tendidas, pues, y todo el país se ha movilizadado —Gobierno y pueblo— para entrar en acción. ¡Y está en acción!

No existe ningún argentino, obrero o empleado, que no se haya cuadrado al recibir esa terminante orden de producir más; ¡como tampoco ha quedado ninguno sin ofrecer su brazo y su corazón!

Conviene aclarar que el lema de “producir más” es familiar al obrero argentino, pues constituye uno de los pilares de la doctrina peronista y apareció con ella el mismo día de su nacimiento. En efecto: el General Perón lo incluyó en cada uno de los discursos en que expuso inicialmente su pensamiento revolucionario, y no faltó ocasión en que expresamente y con énfasis, reclamara al pueblo: “que trabaje para producir cada vez más, y, que aparte de su camino todo aquello que signifique un obstáculo, sacándolo como se aparta a la maleza o a la víbora!”.

El deber moral que tiene hoy todo argentino de seguir al General Perón en esta nueva cruzada, nace más que todo de la gratitud.

Si antes todo el esfuerzo de la Nación y su conductor se volcó en su integridad para llevar bienestar y vida digna al obrero argentino y su familia, con todos los beneficios de la asistencia social y la protección del Estado; si todo se hizo desde arriba para elevar su standard de vida, con un salario cada vez más justo, y también para darle a él y a sus hijos enseñanza gratuita en todos los órdenes como no la hubo nunca; es equitativo que ahora el obrero rinda en su trabajo un poco más, como lo pide el Presidente, en nombre de la Nación y la seguridad de su porvenir.

¡El hombre que trabaja, pues, que no rinda lo que debe, pudiéndolo hacer, no es digno de esta tierra!

Como tampoco será digno de ella el campesino que desoiga la más reciente invitación de nuestro Gobernador, que le ha hablado con el mismo tono y lenguaje usado por el autor del Plan: "En la Provincia no debe haber un solo palmo de tierra que no produzca; no debe haber un solo hombre de campo que no explote su predio".

Y al decir hombre que trabaja, también nos referimos al empleado de la Administración, que nunca podría vivir desconectado del Plan Económico, ya que su mayor o menor producción influye en apreciable medida sobre la buena marcha de la misma; recargando esfuerzos de otros o paralizando trámites con su holgazanería; economizando tiempo y energías con la rapidez y diligencia que se ponga en juego.

Esa mayor producción del empleado ha de contribuir en la Provincia, por otra parte, a cumplir el anhelo expresado recientemente por el Señor Gobernador: "para que la Administración pública pueda ser la más honorable y la más seria que jamás haya contado nuestra querida Provincia".

Antes de pasar a otro tema debe quedar debidamente entendido que la mayor producción significará, siempre, también, mayor bienestar, para el hombre, para su familia, para la Nación.

¡Y que ella repercutirá en todas las actividades del país!

¡Trabajarán más las aduanas y los medios de transportes, tanto terrestres, como marítimos; los bancos; el comercio; los mercados; las empresas de construcción; los arados y las cosechadoras!

7.— SE PIDE Y HABRA MAS AHORRO.

La orden es terminante. La lección debe ser aprendida por todos: hay que hacer economía, pero efectiva; hay que gastar, pero cada vez menos.

No se trata de que el trabajador renuncie a conquistas definitivamente logradas. No se trata de regatear un bienestar y buen vivir ya consagrados después de muchos años de luchas. No se trata de achicar un salario que recién hoy es justo y merecido.

¡Lo que quiere el General Perón es que el trabajador también ahorre!

¡Que viva dignamente, pero sin lujos. Los tiempos no están para lujos!

Que guarde un poco de salario, pero no como el usurero, a costa de su bienestar, sino como el hombre inteligente, que evita gastos superfluos y compras de gran señor, guardando su importe como reserva y defensa de su propio bienestar, para tiempos de crisis o de escasez universales.

Se pide una prueba de solidaridad a toda la Nación. A las autoridades; a los maestros; a los alumnos; a los trabajadores; a los empleados.

Dijo nuestro Gobernador: “En la lucha por la independencia económica es menester que cada uno de nosotros ocupemos el puesto que esa lucha nos tiene reservado. La independencia económica se libra no solamente desde el Estado, desde el gobierno; se libra por el pueblo, se libra en el taller, se libra en

la fábrica, se libra en la oficina, en los hogares, en los lugares de diversión y en todas las actividades inherentes a la vida humana.

“La independencia económica tiene reservado a cada uno de nosotros un puesto de combate del que no podemos desertar”.

¡Cada uno en su esfera deberá rendir más y gastar menos. Trabajar para el triunfo del Plan!

No dilapidar la riqueza de la Nación; guardar todo lo que se pueda de ella, sin vanagloriarse de tenerla. No regalar nada, aunque se nade en la abundancia.

Conviene cerrar este capítulo para precisar las directivas, transcribiendo una comparación efectuada por el General Perón:

“El sistema económico comunista comprime el consumo del pueblo para capitalizar al Estado”.

“El sistema económico capitalista contiene los salarios hasta los límites del hambre y la miseria para capitalizar el reducido grupo de los grandes consorcios financieros”.

“El sistema económico justicialista quiere salarios justos; quiere que el pueblo consuma todo lo que necesite para vivir bien, pero quiere también que ahorre un poco para que cada familia argentina se capitalice”.

“A nosotros nos interesa más la capitalización de la economía argentina por medio del ahorro familiar que la capitalización de las grandes empresas”.

8.— SE PIDE Y HABRA MENOS CONSUMO.

Sería una utopía hablar de una necesidad de ahorro en la Nación, sin el convencimiento de que él debe estar asentado sobre el aporte de cada familia; como sería ilusorio el ahorro familiar sin una política hogareña dirigida a imponerlo y conseguirlo mediante un menor consumo; la eliminación de todo lo superfluo; la compra de sólo lo justo e indispensable.

El menor consumo, impuesto así, en cada célula, tiene que ocasionar, necesariamente, el afloramiento en todo el país de un sobrante en la producción, que es precisamente lo que se busca, como principal objetivo y, por ende, el saldo para la exportación, que es su inmediata consecuencia.

A la mayor producción seguirá, además, como es lógico, el abaratamiento de la vida y la elevación del nivel de su standard, de modo que, aunque parezca paradójico, cada familia lo pasará mejor con el menor consumo, porque lo hará dentro de un equilibrio económico más seguro, traído por una baja obligada de precios y mayor oferta.

Desaparecerán todos los factores perturbadores de la economía familiar; se comerá por menos; habrá mejor selección de los alimentos y, como si fuera poco, quedará cada mes y en cada casa, un saldo en dinero no invertido, que es otro de los objetivos perseguidos: el ahorro efectivo.

Se trata aquí, por lo tanto, de fomentar un modo de vida tan digno como se lleva ahora, pero practicado con mayor sobriedad, como lo debe hacer todo obrero que es feliz, es decir, sin derroches ni harturas. Con austeridad.

Pocas veces los gobiernos han tenido necesidad de llegar con sus medidas a tocar la vida privada de los ciudadanos; llegar a su mesa y su comida; a la producción familiar; y también al ahorro por menor consumo.

Pareciera que hasta allí le estuviera vedado inmiscuirse.

Sin embargo, es perfectamente justificada esa intervención, sobre todo en épocas de abundancia y cuando, como en nuestro caso, el Gobierno nace del pueblo y vela por su bienestar.

Por otra parte, no se trata de usar leyes prohibitivas ni confiscatorias. El General Perón usa nada más que la persuasión, el llamado al patriotismo, de los ciudadanos; como acos-

tumbra hacer cada vez que la solución de los problemas nacionales ha de salir o hay que buscarla en la colaboración del pueblo, procedimiento que jamás le ha fallado.

Poco significaría, como resultado de un plan sabiamente madurado para toda la colectividad, que las autoridades del gobierno economicen gastos de administración, suprimiendo empleos y empleados, achicando partidas y presupuestos, y vosotros no aprendáis el procedimiento o la lección, para aplicarlos también en vuestras casas; para convencer de su utilidad, de su necesidad, a cada uno de vuestros familiares.

El Plan del General Perón busca una solución nacional, repetimos, pero sobre la base de la economía de cada casa, y también de cada persona. De allí la necesidad de estas clases organizadas por el Superior Gobierno de la Provincia, porque no debe quedar ningún habitante de ella sin comprenderlo y, también sin practicarlo.

No pretende ser una prueba de fuego para nadie. Pero sí una prueba de solidaridad. ¡De noble solidaridad!

9.— EL PLAN DE 1952 ES PREPARATORIO

DEL 2º QUINQUENAL.

Con el primer Plan Quinquenal se cambió totalmente la estructura económica de la Nación; los medios de explotación de su riqueza; el sistema de comercialización de la cosecha; el control de los cambios; las exportaciones e importaciones; actividades que pasaron a realizarse, dirigidas por el Estado, que se transformó, así deliberadamente, en su encauzador económico principal.

Mucho numerario se destinó con éxito trascendental, a la industrialización del país, con el fin de lograr en ese orden, la consigna de bastarse a sí mismo, para consolidar su indepen-

dencia económica, imposible de lograr si toda nuestra incipiente industria siguiera recibiendo del extranjero; como antes, todas sus máquinas y materias primas.

Testimonio de tal industrialización conseguida son las miles de fábricas que se levantan hoy a la vera de todos los caminos de la Nación y, sobre todo, en el Gran Buenos Aires, aquí nomás, al alcance de nuestros ojos.

Fué, en realidad, un sacudimiento económico que hizo un gran bien al país, porque le trajo progreso, bienestar, recursos, potencia, desahogo!

Han sido 76.000 —una montaña impresionante de obras que se realizaron— sin fallar una, paso a paso, matemáticamente, para resolver otros tantos problemas nacionales o locales.

Jamás en la historia de la humanidad se ha visto en tan corto plazo cumplir tamaño despliegue de mano de obra, de materiales, de realizaciones útiles. Y a pesar de ello, todo se llevó adelante, sin sacrificios del gobierno ni tampoco del pueblo.

El trabajo fué de hormigas y, como tal, se ejecutó silenciosamente.

Con cuánta satisfacción contemplamos hoy, las obras que ayer nomás parecían sueños imposibles: Ezeiza, Río Tercero, Ciudad Evita, República Infantil, Flota Mercante, Gasoducto, etc., etc.

Cumplida esa primera etapa y en tal forma, el General Perón quiere ahora, con su Plan para 1952, un nuevo ordenamiento de la economía, otro sacudimiento de fuerzas vitales de la Nación; juntarlas, armarlas, reajustarlas, y esta vez con la intervención directa del pueblo, para preparar el lanzamiento de su segundo Plan Quinquenal, que, como el primero, no tendrá otro fin que el bienestar de ese mismo pueblo, su eterna preocupación!

Este Plan Económico para 1952 no tiene otro carácter, pues, que de transición entre el 1º y 2º Plan Quinquenal; de paso obligado y preparatorio entre uno y otro.

¿Puede un buen argentino dudar de los resultados del 2º, si el 1º ha llenado el país de obras y realizaciones que no tienen parangón en la historia?

Si la confianza nace de la evidencia, de la palabra empeñada y cumplida con hechos, no podemos tener sino una fe ciega en el éxito rotundo de la próxima etapa, y también en ésta que estamos viviendo, principalmente por la circunstancia de haberse solicitado, para salvarla, la intervención directa del pueblo!

10.— CONCRETANDO.

¡Manos a la obra, compañeros empleados! Al invitar a secundar esta tremenda nueva labor puesta en marcha por el General Perón, a seguirlo una vez más, se recuerda el deber de gratitud que todos tenemos para con él, que es el de retribuirle aunque sea con una pequeña parte y en esa forma, los ingentes beneficios que nos ha venido dispensando a los argentinos a manos llenas, desde que es nuestro conductor, para darnos una mayor felicidad; ¡una vida mejor!

Sin olvidar ese otro deber sagrado, mezcla de sentimiento y admiración, despertado por el heroísmo — que nos obliga también a cumplir con Eva Perón —, que supo enseñarnos con firmeza, mientras tuvo vida, desde todas las tribunas que ocupó, y que nos seguirá enseñando ahora desde el bronce, eternamente, que para salvarnos y salvar al país, cada uno de nosotros tiene la obligación de seguir a Perón, porque “la causa de Perón es la causa del pueblo y porque Perón es la Patria y es el Pueblo”!

